

## ADIÓS, MAÑO

Como “churros” que somos, gozamos de media alma aragonesa gestada en la “pensión la estrella” después de jornadas agotadoras de siega, de calores, de sudores y picores, de ir a pie y volver andando, de semanas fuera de casa. Otros tiempos dieron paso a estos y llegó un momento en que nadie volvió a segar ni volvió andando. Nos quedaron, eso sí, las jotas y ese sentir por la tierra que tan duramente trabajaron nuestros antecesores. También la cabezonería, que no por cabezona es menos importante, y esa lengua que termina casi todo en ico o ica y que no estamos dispuestos a rectificar, pues aunque rectificar es de sabios tampoco es preciso academizar las diferencias.

Ha muerto José Antonio Labordeta, aragonés, hijo de su tierra, defensor de las libertades y maño hasta más arriba de la cabeza. Para aquellos que sentimos con la parte izquierda del corazón nos ha dejado un hombre irrepetible pero nos quedan sus palabras, sus canciones y sus actos. Integridad, coherencia, compromiso y muchos huevos, José Antonio, pero que muchos huevos.

Hay hombres que siempre dicen lo que piensan y hay hombres que nunca piensan lo que dicen. Luego está el resto.

Vayan estos versos del “abuelo”, que no se cortaba ni una, como ejemplo de nobleza baturra y deseo universal:

Vamos  
hundiendo en las palabras  
las huellas de los labios  
para poder besar

tiempos  
futuros y anhelados,  
de manos contra manos  
izando la igualdad.

Descansa en paz, maño.

José Vicente Sanfélix.